

ct

Homenaje inesperado

de
Concha Rodríguez

(fragmento)

Personajes:

Don Enrique

Agustina

Esperanza

Guarda de Seguridad

Modelo 232.

Declaración informativa de operaciones vinculadas
y de operaciones y situaciones relacionadas
con países o territorios calificados como paraísos fiscales.
Montoro

ESCENA PRIMERA.

El patio de butacas simula una gran nave donde los tele - operadores desarrollan su jornada laboral. Entre las butacas se encuentra Esperanza, una trabajadora de unos 50 años, muy metida en sus gestiones. En la puerta de acceso al recinto, Seguro, el segurata, controla como fichan todos los trabajadores de la empresa. En el escenario está Agustina, la secretaria, está en su mesa de despacho de secretaria de dirección. Con móvil en mano. En las alturas, don Enrique, controlando todo a través de las imágenes capturadas por las cámaras de seguridad.

AGUSTINA

(Al teléfono.) Por favor, no me insulte. Yo sólo hago mi trabajo. Su siniestro ya ha sido registrado. Y el pago, créame, no corre de mi mano. Aún debe pasar por una serie de trámites. (...) Pues sí, ha entendido bien, es una gestión que depende de tres aseguradoras. Nos pondremos en contacto con quienes compete para investigar el asunto y darle una respuesta lo antes posible. (...) Todo se solucionará satisfactoriamente. No se preocupe. (...) Oiga, por favor, no me insulte. (...) Yo no tengo por qué confirmarle nada. (...) Grábeme si quiere... (...) No me importa que me esté grabando. Estoy haciendo mi trabajo. (...) Claro que fuimos amables, cuando hicimos su seguro. Y ahora también estoy siendo muy amable, sólo que usted no está escuchando lo que quiere escuchar. (...) Vamos a ver, que recordemos un poco todo el proceso: Usted contrató un seguro contra incendios para asegurar 232 ordenadores de alta gama, un fin de semana en una convención de amantes virtuales, en una nave industrial del barrio de las Letanías, y por supuesto, cuando estaban los 232 ordenadores de alta gama cargando batería, se incendia la nave del barrio de las Letanías con los 232 ordenadores de alta gama dentro. Y usted quiere que nosotros paguemos los 232 ordenadores de alta gama, la nave de 3.500 metros cuadrados, y todos los coches de alta gama aparcados y naves colindantes... ¿Es así? (...) Estupendo. Totalmente comprensible. Muy común. Tranquilo. Tendrá un trámite rápido. Está dentro de la normalidad más absoluta, pero déjenos que investiguemos qué parte nos compete. (...) No me insulte, por favor. Y no se preocupe, todo irá bien. Gracias. (...) Ahora le llamarán para ver su grado de satisfacción con mi comportamiento ante la resolución de sus gestiones. (...) Diga lo que crea necesario. No me preocupa. Llevo 32 años en la empresa. Soy fija indefinida. Buenos días.

Aparece don Enrique, el jefe, un joven impecablemente hipster, eufórico. Sale de su despacho.

ENRIQUE

Hoy es un día de suerte. Se me ha ocurrido una tontería.

AGUSTINA

¿Una tontería, don Enrique?

ENRIQUE

Así es, una grandísima genialidad. Y quiero que la llevemos a cabo. Y ya. Tiene que ser ya. No dejo de darle vueltas a la cabeza. Me va a estallar. La ponencia de ayer fue impresionante. Me encantó. La sensación, ¿sabes?, era como si todo existiera sólo para mí.

AGUSTINA

Todo para usted. Yo también tengo esa maldita sensación.

ENRIQUE

¿También tienes la sensación de que todo es para ti?

AGUSTINA

No, para usted. Todo para usted.

ENRIQUE

Allí estábamos doscientas treinta y dos personas, pero sé que aquello que contaba me lo estaba diciendo sólo a mí. Nunca había registrado tantas notas en una ponencia. Este máster es una locura. Es maravilloso que todo lo que se me ocurra, aunque se trate de una tontería, pueda llevarlo a cabo. Es una sensación de vértigo. Todo es cuestión de proyección de tu imagen. Me siento como si fuera un imán.

AGUSTINA

Es que esa barba impresiona, la verdad. Aunque para llegar hasta aquí ha debido estudiar hasta dejarse los codos.

ENRIQUE

No hay nada que estudiar. Ya está todo inventado. A partir de ahora tengo que darle espacio al azar. Eso aprendí ayer. Impresionante. “El azar es el pseudónimo de Dios, cuando no quiere firmar”. Eso me encantó.

AGUSTINA

Si no quiere firmar, es que no lo verá muy claro.

ENRIQUE

Cualquier idea que se pasa por la cabeza tiene un porqué, ¿por qué no la escuchas y le haces caso? ¿Por qué estás ahí parado? ¡Vamos! Cualquier cosa, cualquiera vale. Le damos demasiada importancia a nuestras necesidades. Y, aunque estemos siempre en una pura queja, tanto tú como yo, como ésos que están ahí abajo trabajando, todos tenemos las necesidades básicas cubiertas. Por eso estamos paralizados. Para un verdadero cambio hay que estar por encima de la necesidad que pueda sobrevenirnos. Debemos anticiparnos, atacar, avanzar, saltar al vacío, aunque veamos el peligro cara a cara.

AGUSTINA

¿Incluso saltar al vacío?

ENRIQUE

Debemos agarrarnos al azar y saltar al vacío si es necesario, sí. Es la única manera de avanzar.

Darle importancia al azar.

AGUSTINA

¿Al azar?

ENRIQUE

En el tema de la “fiesta del Homenaje” que hoy nos trae. Siempre lo mismo: Comida grasienta, regalar un reloj y soltar una lagrimita en el homenaje del jubilado de turno. Les abres tu corazón el día que se van.

AGUSTINA

Yo no les abro mi corazón. Se van. Después de esa comida se van echando leches. Nunca volvemos a verles. Qué ganas de ser uno de ellos.

ENRIQUE

Algo de ellos conocemos el día que ya no vamos a verles más. El homenaje sirve para recordarles desde la emoción. Conocer a la persona que había detrás, que nunca conocimos. A su mujer, a sus hijos. Cuando ya no hay competencia, llega el momento de las alabanzas.

AGUSTINA

Como en los entierros. Eso sí es verdad.

ENRIQUE

Es un funeral festivo. Y yo voy un paso más allá y propongo arrancar la emoción de los que se quedan.

AGUSTINA

¿Los que se quedan?

ENRIQUE

¿Esos no se merecen un homenaje?

AGUSTINA

(Se señala.) Algunos una estatua.

ENRIQUE

Algunos, no. Todos.

AGUSTINA

Créame que todos no.

ENRIQUE

Todos. *(Se acerca a un ventanal que da a la sala de tele-operadores.)* Mírales, como hormiguitas. Miserables equivocados. Da pena verles llegar cada día con fuerzas renovadas y con la seguridad de tener un as en la manga para aspirar a más. Pobres ingenuos.

AGUSTINA

Todos no.

ENRIQUE

Imaginemos que son todos. Necesito creer que todos vamos en la misma dirección.

AGUSTINA

(Aparte.) Al cielo con ella.

ENRIQUE

Lo has pillado perfectamente.

AGUSTINA

Perdón. Era una broma.

ENRIQUE

No me ofendes. Sólo veo mi razón de dirigir esta empresa desde mis ganas de cambiarlo todo. El día que no tenga nada más que aportar, me marchó.

Y Enrique se marcha. Sale de escena. Enrique, mientras habla a distancia con Agustina, va visionando la relación de trabajadores. Se para en “Esperanza Ramírez González”.

AGUSTINA

Esas clases de emprendimiento le están convirtiendo en el más hedonista y ególatra de todos los jefes.

Enrique está en todas partes. Oye todo, aunque ya se ha marchado. Casi siempre está ausente. Agustina piensa en alto, criticando a su joven prepotente jefe. Él lo escucha todo. Ella no tiene filtro, pero no es consciente.

ENRIQUE

Siempre tendré en cuenta la igualdad y la no violencia y tralarí tralará: todas estas movidas que están ahora de moda, pero llevados desde la cordura de no querer ser del montón, no quedarme en esa clase media en la que cabéis tantas. Y de la ambición desmedida por cambiar el sistema y, en consecuencia, cambiar el mundo entero.

AGUSTINA

Cambiar el mundo o cambiar tu mundo. Le dan una clase de ética de la competencia y llega a creerse Dios. Tremendo.

Aparecen imágenes de trabajadores, hasta que la imagen se detiene en Esperanza.

Entra de nuevo Enrique en el despacho de Agustina.

ENRIQUE

¿En la relación L1-2018 están todos?

AGUSTINA

Supuestamente sí. Deben estar los 232.

ENRIQUE

Esperanza Ramírez González.

AGUSTINA

Ella no puede ser.

ENRIQUE

¿No te has enterado de nada? He decidido dar un homenaje al azar. Mi mano inocente ha decidido que sea Esperanza.

AGUSTINA

Juegue otra vez, por favor.

ENRIQUE

Se llama Esperanza, ¿te das cuenta? *(Irónico.)* Se ha iluminado mi corazón.

AGUSTINA

Ella no puede ser, es eventual. No pertenece a la empresa.

ENRIQUE

Más interesante todavía. Y sí pertenece, claro que pertenece.

AGUSTINA

Es imposible. Pertenece al sindicato de movimiento discontinuo de incontinencias leves.

ENRIQUE

Un reto.

AGUSTINA

No podemos darle un homenaje a una eventual de grado cero. Lleva sólo cuatro meses y le quedan dos.

ENRIQUE

Azar. Ha tocado Esperanza. Azar y paridad. Empezamos muy bien.

AGUSTINA

(Aparte.) ¿Tú eres Dios, no? Pues hágase tu voluntad, según San Mateo.

ENRIQUE

Soy la mano inocente. Y Dios entra en el juego a través del azar.

AGUSTINA

Disculpe, pero a quien se le ha ocurrido ahora, precisamente ahora, jugar a dar homenajes al azar es a usted. Créame que tenemos que solucionar problemas mayores. Tengo una relación de gestiones que debe confirmar.

ENRIQUE

Todo eso me compete en calidad de jefe.

AGUSTINA

¿Cómo va el tema de las Letanías?

ENRIQUE

Eso no está de mi mano. Ni idea.

AGUSTINA

¿Ni idea?

ENRIQUE

Ni idea. Hoy mi prioridad es mi Máster de Superación Evolutiva de Innovación y Emprendimiento. Hoy mi cometido como alumno es incluir el azar en uno de los puntos del día a resolver. Voy a sorprender. Prueba superada. El azar ha querido que sea esa mujer. Dime su nombre, que quiero escucharlo.

AGUSTINA

Esperanza.

ENRIQUE

Me encanta cómo suena. Hay que ser valientes, Agustina. Yo estoy ya expectante, esperanzado... ¿No te das cuenta? Algo va a cambiar. Estoy harto de que nunca pase nada. Yo me he opuesto a una oposición. Podría haberme presentado y aprobado a la primera. Pero he rechazado tener cuadrulado el día a día y mis ingresos hasta el santo día de mi maravilloso homenaje de jubilación. Yo dirijo una empresa. Quiero que cada día me sorprenda, que todo se mueva. Y quiero ser parte de ese todo. No pasar por la vida como un ser relativo, porque lo impongan otros. Qué suerte he tenido de nacer... (Propongo que recite algunos versos y acabe cantando “Qué suerte he tenido de nacer”, de Alberto Cortez.)

AGUSTINA

Esperanza es eventual.

ENRIQUE

¿Y?

AGUSTINA

Tiene un contrato de seis meses.

ENRIQUE

¿Y?

AGUSTINA

¿Cómo que “Y”?

ENRIQUE

Estadísticamente lo más razonable es que saliera una eventual o una becaria. Son el 85% de la plantilla.

AGUSTINA

Homenaje a cuento de qué...

ENRIQUE

Qué más da. Relájate y disfruta. Para bien o para mal la suerte está echada. Esperanza Ramírez González. No se hable más. Ni que la fuésemos a matar. Se trata de levantarle la moral. Ganará autoestima e incentivará al resto de la plantilla a producir más. ¿No te das cuenta? (*Agustina sale de escena.*) ¿Dónde vas?

AGUSTINA

Habrá que decírselo, ¿no? El homenaje es mañana.

Agustina se acerca a un megáfono.

AGUSTINA

Esperanza Ramírez González, por favor, suba a Secretaría.

SEGURATA

Esperanza Ramírez González, RL2018-232, suba a Secretaría.

Esperanza que está sentada en la nave, en el patio de butacas, sube asustada, preguntando a los compañeros que va teniendo a su paso por su suerte.

ESPERANZA

Pues ya me tocó a mí. ¿Esto es para echarte, verdad? La verdad es que en esta semana no llevo ni un solo seguro vendido. Muy triste, mientras duró.

*Esperanza sube al despacho de la Secretaría de Dirección.
Seguro aprovecha y recuerda las normas básicas de la empresa.*

SEGURATA

Por favor, no utilicen el teléfono para llamadas personales. Recuerden todas las exigencias y todas las prohibiciones. Gracias.

ESCENA SEGUNDA

Están en escena la secretaria de dirección, Agustina, y la futura homenajead, Esperanza. Esperanza está abanicándose con ahínco. No acepta con alegría la noticia del homenaje.

ESPERANZA

(Angustiada y muy nerviosa.) No se lo tome como algo personal. Es que ando un poco revuelta. Sólo es un golpe de calor.

AGUSTINA

No te preocupes. Date tu tiempo.

ESPERANZA

(Se abanica con fuerza y resopla con mucha ansiedad.) Ay, por favor, qué vergüenza.

AGUSTINA

Vergüenza ninguna. Ya me tocará a mí. Sólo cruzar los dedos para que no te dé un brote de ésos justo en el momento del acto de entrega de estatuilla y posterior discurso y nada más. Los calores son algo natural a tu edad, no tienes por qué avergonzarte.

ESPERANZA

Hasta ahí podríamos llegar, que tuviera que avergonzarme por las calores. Me refiero al homenaje. Estoy totalmente convencida de no merecerlo. No sé, tendré que consultarlo con mi asistente social.

AGUSTINA

Se trata de un homenaje. Una fiesta. Compañeros, amigos, familia.

ESPERANZA

Hablaré con una abogada.

AGUSTINA

Pero bueno, no me lo puedo creer, ¿es que tienes miedo?

ESPERANZA

Estoy horrorizada. Bueno, no. Sólo es una mezcla rara. Una sensación bastante desagradable.

AGUSTINA

Sólo se trata de un homenaje, por el amor de Dios. Un reconocimiento a tu labor.

ESPERANZA

No entiendo nada. Quiero pensarlo.

AGUSTINA

No hay nada que pensar. Vas a la cena, en un momento dado te nombramos, te levantas, finges que te sorprendes, gritas de alegría, agradeces, dedicas y se acabó. No volveremos a molestarte.

ESPERANZA

¿No puedo saber nada?

AGUSTINA

No. Debe tratarse de una sorpresa.

ESPERANZA

Pero si no sé nada, no voy.

AGUSTINA

¿Cómo que no vas? Es que sí lo sabes.

ESPERANZA

Ningún eventual va.

AGUSTINA

Vienen casi todos.

ESPERANZA

Pero no irán este año. Eso se comenta.

AGUSTINA

Comentan muchas cosas, pero luego van y aplauden y ríen y cantan en el karaoke. Y envidian al homenajeado. Créeme que cualquiera de esos que juran que no van a ir, estarían encantados ahora mismo de estar en tu lugar.

ESPERANZA

Posiblemente sea así, pero lo siento, quiero consultarlo antes de confirmar.

AGUSTINA

(Con desprecio y altivez.) No me puedo creer que una mujer como tú, sin ningún tipo de responsabilidades, se complique tanto la vida y sea tan irrespetuosa. La cosa es muy sencilla, don Enrique quiere que vaya usted al acto y recoja su estatuilla. Punto. Él quiere que sea así y así será.

ESPERANZA

Pero es que no tiene sentido, aún no estoy satisfecha con mi trabajo. La verdad es que estoy sorprendida que don Enrique haya pensado en mí. Llevo muy poco tiempo en la empresa y, aunque no puedo quejarme, pues me contratasteis el mismo día que presenté el currículum, nunca me habíais citado para conocerme personalmente.

AGUSTINA

¿El mismo día? ¿Quién te recomendó?

ESPERANZA

Nadie. Me enteré por mi hija Paquita. Es tremenda. Muy especial. Muy influyente.

AGUSTINA

¿Paquita Salas?

ESPERANZA

No. Paquita sólo la llamo yo. Si se la llamo Paquita en público, se enfada. Se llama Paqui, Paqui González Ramírez. Ella ha estudiado...

AGUSTINA

Dejemos a tu hija, que hay prisas. Se ve que eres una mujer con suerte. Seguramente entraste en la empresa el mismo día que presentaste tu currículum solo por azar. Vamos a dejarlo ahí, sin escarbar, pues lo más importante es que desde el primer momento has sido reconocida por tu gran profesionalidad, tu don de gente y talento. Y aunque llevas poco tiempo, no dudes que ahora es el mejor momento, tu momento y hay que aprovecharlo.

ESPERANZA

¿Reconocida? Ahora sí que tengo un poco de miedo. Las cosas andan un poco, bueno, bastante revueltas. No sé, temo que los compañeros tomen represalias.

AGUSTINA

¿Qué represalias?

ESPERANZA

No sé. Pueden creer que yo soy el topo.

AGUSTINA

¿Topo? Pero, vamos a ver, tú y yo trabajamos en la misma empresa y no sé a qué te refieres.

ESPERANZA

Hay mucho descontento. Y la gente se queja, nos quejamos, hablamos de más y, por lo visto, siempre le llegan los comentarios.

AGUSTINA

¿A quién? Expílicate, porque no te entiendo.

ESPERANZA

Llegan a don Enrique todas las críticas y los nombres de las personas descontentas. Y no se sabe a través de quién.

AGUSTINA

Don Enrique bastante tiene con su día a día. El volumen de la empresa va bien. Él dice que todo va muy bien. Que la subida en bolsa va como un tiro.

ESPERANZA

¿Y yo soy su mujer bala? ¡Qué miedo, la verdad!

AGUSTINA

Todo va bien, muy bien. Los números cuadran y eso es lo que vale. Tranquila. Será vuestra apreciación, vuestra intuición. Hay compañeros que caen mal, o unos que trabajan más que otros, pero olvídate de topo y de topas.

ESPERANZA

Créame. No le veo sentido. Puede complicarme la vida.

AGUSTINA

¿Eres tú quién está hablando de más?

ESPERANZA

No.

AGUSTINA

Pues olvídate de penas. De hecho, no sé si decírtelo. (*Piensa un rato y mira a los ojos de Esperanza con una sonrisa muy marcada.*) No deberías saberlo, pero para que te quedes más tranquila y lo disfrutes, quiero que sepas que tu homenaje viene solicitado por tus compañeros.

ESPERANZA

¿Mis compañeros?

AGUSTINA

Y compañeras.

ESPERANZA

Pero si yo no conozco a nadie. Nadie me habla.

AGUSTINA

Tus compañeros y tus compañeras. Unanimidad, Esperanza. Unanimidad, amiga mía. ¿Sabes lo que es eso? Pues eso es muy grande.

ESPERANZA

(*Cambio radical de actitud. Una risa nerviosa y cansina se apodera de ella. Vemos a Esperanza como si estuviera continuamente en una montaña rusa. Sus altibajos deben ser muy pronunciados.*) No me lo puedo creer. Esto es muy fuerte. Tremendo. Esto sí es un orgullo enorme para mí, que mi homenaje provenga de mis compañeros. La verdad es que así sí.

AGUSTINA

¿Así sí, no? Bueno, pues mira que bien. Solucionado.

ESPERANZA

Mis compañeros...

AGUSTINA

El boca a boca.

ESPERANZA

¿Hablan bien de mí?

AGUSTINA

Maravillas. Dicen maravillas. Estás encantados contigo.

ESPERANZA

Que sea el “boca a boca” quien me haya traído hasta aquí, sin hablarme con nadie es increíble.

De repente aparece la voz de Don Enrique, o su presencia distante, altiva y siempre lejana.

ENRIQUE

Esperanza, felicidades. Eres una chica excelente y te admiramos. Enhorabuena, compañera. Estamos trabajando para asegurarte una nueva vida plena.

ESPERANZA

(Totalmente descolocada y entusiasmada.) ¿Una nueva vida para mí?

AGUSTINA

Y plena.

ENRIQUE

Una nueva vida plena para ti, para mí, para el equipo, para la empresa, para el mundo entero. Debemos procurar que tu felicidad recale en el orgullo de todos los trabajadores.

AGUSTINA

Y trabajadoras.

ENRIQUE

Y que sea lo más provechosa y placentera tu experiencia para el bien de la empresa.

ESPERANZA

(De repente es feliz, aunque una enorme responsabilidad cae sobre ella.) ¿Provechosa? ¡Qué bien! Va a ser verdad que todo llega. Ya creí yo que todo era tan injusto, pero todo llega. Bueno, ojalá.

Enrique desaparece. Ante el silencio, Agustina espera que siga hablando el todopoderoso y tras un silencio prolongado, dudosa y sintiéndose sola, reanuda la conversación con Esperanza. Sentimos a Agustina poderosa y haciendo las cosas a su manera. Con mano dura de jefa en funciones. Tiene que conseguir lo que le ha encomendado su joven jefe y tiene que llevarlo a cabo sea como sea.

AGUSTINA

A ver, vayamos cerrando flecos. El homenaje es mañana y hay detalles que cerrar. No quiero ni un solo pero. ¿A qué te refieres cuando dices “Bueno ojalá”?

ESPERANZA

Que ojalá sea así de ahora en adelante. Hoy por hoy veo totalmente incompatible mi sueldo, las condiciones de trabajo y mi situación en la empresa con recibir un homenaje.

AGUSTINA

Tu situación y la de millones de personas sobreviviendo, no te equivoques. Toda la riqueza está entre un puñado de ejecutivos y empresarios, y a su alrededor, tontainas que trabajamos a destajo y no sacamos ni para nuestras necesidades mínimas. Así es el mundo.

ESPERANZA

El mundo puede cambiar, si alguien lo cambia.

AGUSTINA

El mundo es mundo y no hay quien lo cambie. Esperanza, vamos a lo nuestro. Sabemos todo el bien que has aportado durante todo este tiempo a la empresa.

ESPERANZA

Pero si es que esto es absurdo.

AGUSTINA

(Sin escucharla. Como un papagayo.) Esperamos que sigas así y hagas todo lo que puedas para consolidar tu plaza. Eres una gran trabajadora y es bueno que esas cosas vean la luz.

ESPERANZA

Pues por dar a luz precisamente ha podido ser, que siempre haya estado de un lado para otro.

AGUSTINA

¿Por dar a luz?

ESPERANZA

No sé. Digo yo, por decir algo. Tengo una hija.

AGUSTINA

¿Y yo entonces qué merecería? Tengo cuatro hijos, dos maridos y a mi madre y a mi suegra viviendo conmigo. Homenaje y medio debería merecer. No mezcles las dos vidas. No caigas en la trampa. Yo antes era igual, hasta que llega Don Enrique y me nombra su secretaria personal. Don Enrique me ha demostrado ser una bellísima persona: ha tenido la delicadeza de fijarse en mí, en mí, que he tenido que hacer cábalas para estar aquí y estar allí, siempre con la sensación de no estar en ningún sitio. Siempre haciendo de más y creyendo que dejo todo a medias. Pero como él dice. No es así. No es así. Es mi apreciación.

ESPERANZA

Pues es la apreciación de muchas mujeres. Yo soy otra mujer más de las dos cabezas. Aunque sólo tenga una hija, ha sido muy duro tirar hacia adelante. Mi hija ha sido siempre una niña muy especial.

AGUSTINA

Nos interesa tu perfil. La empresa necesita cumplir la paridad y todas esas medidas sociales. Estaremos ya siempre en deuda contigo.

ESPERANZA

¿En deuda conmigo? ¿Estoy en condiciones de pedir un aumento de sueldo?

AGUSTINA

(Ríe a carcajadas.) Son formas de hablar, Esperanza. Tu contrato termina dentro de dos meses. Dejémoslo en el homenaje. Te servirá como una buena carta de presentación.

ESPERANZA

Ojalá mi homenaje sirviera para que todo pudiera ser un poco más justo para nosotras.

AGUSTINA

Sé que no existe la empresa ideal. Si pudiera ayudar a crear una más justa, contribuiría a crearla. Pero ya no estamos solas en cuanto a leyes se refiere. Tal como están las cosas, podemos darnos con un canto en los dientes. Disfruta.

Sigue...